

Colocado el espéculo dice a la enferma:

—Señora: voy a curarla ahora el estreñimiento. (Y volviéndose a mí, mientras toca: «Vea usted como actúo sobre el estreñimiento».)

Cambia de fosa el espéculo y dice a la enferma: «Ahora voy a curarle la parálisis». Y me agrega, mientras introduce el estilete: «Zona de la parálisis». Seguidamente ordena caminar a la enferma y hace que ésta imite los diversos movimientos de miembros que él realiza. La enferma es despedida y se pronuncia el fallo: «Curada».

Y así, sucesiva y análogamente, hasta seis enfermos. A uno le pregunta si siente dolor en algún sitio y responde que no. Grita, indignado: «¿A qué viene usted entonces?» Y dirigiéndose a mí: «Conque sugestión, ¿eh? Mire usted, mire usted de qué vienen sugestionados: de todo lo contrario: de que no les duele». Y otra vez a la enferma: «¿Le duele o no le duele?»

—Sí, señor. Un poquito...

—¡Pues siéntese ahí!

Y se realiza, previa técnica descrita, la curación en un segundo. Preguntada de nuevo la enferma afirma que ya no le duele nada. El último enfermo visto es un viejo al que temerariamente podríamos suponer un reumatismo poliarticular. Como, después de intervenido, dijese que aun le dolía algo, se le da un nuevo toque, y entonces el enfermo marcha asegurando que va muy aliviado.

Termina la consulta de pobres y va a empezar la particular. Asuero ordena que comiencen a pasar los enfermos y se despide con breves y cariñosas palabras para mí y con nueva sarta de «piropos» para los colegas madrileños.

En la antesala ruego a Tamés que me indique dónde se hallan los enfermos que antes vimos, a fin de hacer el elemental estudio clínico de ellos. No puede ser. Son enfermos ambulantes y se han ido marchando conforme eran intervenidos. Hago entonces «cuestión de gabinete» lograr el nombre y la dirección de la enferma que he «curado», según Asuero. Imposible. En el *bloc* de notas de los ayudantes no figura esta enferma. Ha pasado sin filiar siquiera.

### AQUELLA MISMA TARDE

A la caída de la tarde de este mismo día, los diarios de San Sebastián aparecen con grandes titulares afirmando que el doctor Enrique Noguera, redactor-jefe de la importantísima revista GACETA MÉDICA ESPAÑOLA, de Madrid, ha efectuado por sí mismo una cura milagrosa en el Hote' Príncipe. La información en que se explica esta maravilla no puede ser más pintoresca. Se asegura que el doctor Asuero ha querido dar un mentís a los que le acusan de pseudocientífico, y para ello ha confiado su técnica a un ilustre médico madrileño, haciendo que él mismo la practique. Se habla de *una señora paralítica*, otros dicen reumática, que, ante la mayor estupefacción mía, *ha soltado su parálisis* después de los toques que yo le hice *sobre el determinado punto que Asuero me indicara*. Y, claro es, se aprovecha de la feliz nueva para cargar sobre las costillas de todos los médicos incrédulos, a los cuales se vapulea con la mayor fruición. En cuanto a mí, se me dedican los más hiperbólicos elogios y se hace constar que mi conducta co-